

Se es más feliz dando que recibiendo

Entrevista al Prof. D. Alfonso López Quintás



El Prof. D. Alfonso López Quintás es sacerdote mercedario, catedrático emérito de Filosofía de la Universidad Complutense, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, cofundador del Seminario Xavier Zubiri y fundador del proyecto formativo "Escuela de Pensamiento y Creatividad". En el encuentro del voluntariado del 6 de junio, con motivo del 50 aniversario de la aecc, dio una conferencia sobre el voluntariado.

Suele decirse, en la línea evangélica, que "un voluntario recibe más de lo que da". ¿Es esto cierto o constituye una exageración?

Es una gran verdad, por una razón muy profunda. El que se consagra a la tarea de ayudar no sólo debe *dar* sino *darse*. Uno puede dar tiempo, consejos, conversación, ayudas de todo orden. Uno se da cuando crea relaciones de encuentro con las personas a las que ayuda. Y bien sabemos -por la mejor Biología actual- que nos desarrollamos y somos felices a través del encuentro.

Entonces, no hay nada más importante que saber a punto cierto qué es el encuentro...

Justo. Encontrarse no se reduce a estar cerca y establecer una relación superficial. Implica crear una relación valiosa de intercambio de posibilidades, de enriquecimiento mutuo. Para ello hay que adoptar ciertas actitudes. La primera y primordial es la generosidad. *Generosidad* procede del verbo latino *generare*, engendrar. Es generoso el que genera nueva vida abriéndose a los demás para ofrecerles posibilidades de todo orden.

Esta apertura debe ser *veraz, sincera, franca*. Sólo entonces inspiramos *confianza* a las personas que tratamos. Al confiar, adquieren *fe* en nosotros, nos consideran *fiables*, y se mueven a hacernos *confidencias*. Pero no basta la sinceridad. Hemos de abrirnos a los demás con el propósito de ser fieles a los vínculos que creamos. *Ser fiel* no significa *aguantar*, actitud propia de muros y columnas. Implica algo mucho más elevado: crear en todo momento lo que, en un momento, hemos prometido crear. En el momento de la boda prometes crear con tu cónyuge un hogar. Ese hogar no queda *hecho* de una vez para siempre. Debe ser *creado* en cada instante. La fidelidad es una actitud *creativa*.

Pero la apertura al otro no sólo ha de ser generosa, veraz y fiel: ha de realizarse en clima de *cordialidad*, bella palabra que procede del sustantivo latino *cor*, corazón. Ser cordial es poner corazón en lo que se hace, ser amable, obsequioso, salir al encuentro, reaccionar con humor ante los avatares de la vida diaria... La cordialidad lubrica las relaciones humanas y las torna agradables y bellas. La hosquedad entorpece el trato y lo hace desagradable, tosco y feo.

Hay muchas más condiciones del encuentro. Pero quiero subrayar al menos la siguiente: *la participación en actividades valiosas*. Lo que más nos une no es valernos de los demás para acumular gratificaciones, sino hacer el bien en común.



Esas exigencias del encuentro se asemejan a lo que hoy entendemos como "virtudes"...

Ciertamente. Esas exigencias encierran gran *valor* para nosotros porque nos permiten encontrarnos y desarrollar así nuestra personalidad. Pero tales valores -generosidad, fidelidad, cordialidad, paciencia...- sólo son efectivos cuando los asumimos como un principio interno de nuestra conducta. Entonces los llamamos virtudes. *Virtutes* en latín significaba *capacidades*. Las virtudes nos *capacitan* para crear encuentros y adquirir la estatura moral que nos corresponde como personas. Al encontrarnos de verdad, adquirimos energía interior y sentimos

alegría, entusiasmo, felicidad..., sentimiento de plenitud que se traduce en paz, amparo, gozo festivo o júbilo.

Ahora sucede algo maravilloso. Al vivir personalmente estos frutos, descubrimos que el valor más alto de nuestra vida, el que corona todos los demás como una clave de bóveda, es el encuentro, la fundación de modos relevantes de unidad. Ese valor es *el ideal auténtico de nuestra vida*. El ideal ejerce en nuestra vida una función decisiva, porque no es una *mera idea*, es una idea propulsora que da fuerza y sentido a toda nuestra existencia.

Se dice a veces que descubrir el ideal auténtico es la meta de la formación humana. ¿Está Vd. de acuerdo?

Totalmente. Ese descubrimiento supone el acontecimiento decisivo de nuestra existencia, porque a la luz del ideal descubrimos por dentro las vertientes más importantes de nuestra personalidad. Lo que es la verdadera libertad, nuestra capacidad de ser eminentemente creativos -aun no siendo genios-, cómo colmar de sentido nuestra vida, qué función ejerce la afectividad en nuestro desarrollo personal..., estas y otras cuestiones las comprendemos por dentro, con una claridad impresionante, cuando orientamos nuestra vida hacia el ideal de la unidad.

Pero esto significa descubrir de golpe toda la riqueza que podemos llegar a tener si vivimos con actitud de entrega y de servicio...

Resulta sorprendente, pero es así. Esa comprensión profunda de nuestra existencia se la debemos al encuentro. A pesar de las dificultades que implica a veces la convivencia, deberíamos dar gracias a Dios porque existen los otros y hay personas que nos permiten entrar de alguna forma en su vida y encontrarnos. Pues "la vida del hombre -como decía Martín Buber- es encuentro; o es encuentro o no es nada". ¿Vemos ahora por qué, al dar y al darnos, recibimos más de lo que ofrecemos? Sin la menor duda, ayudar con actitud de gratuidad es una de las actividades más nobles y fecundas de nuestra vida. Por eso, a los voluntarios de la *Asociación Española contra el Cáncer* les felicito de todo corazón en su 50º Aniversario.

Estas ideas las tendrá Vd. expuestas en algún libro accesible...

Sí. Las expongo con bastante amplitud sobre todo en las obras siguientes: *Manual de formación ética del voluntario*, Rialp, Madrid 1998; *Descubrir la grandeza de la vida*, Verbo Divino, Estella 2003; *Inteligencia creativa*, BAC, Madrid ³2002.